

- Giraldo, Efrén Alexander. “Los cuentos de Pedro Gómez Valderrama: de las versiones apócrifas de la historia a la historia como invención”, en: *Revista Universidad de Antioquia*, N° 284. Medellín: 2006, 58-66.
- Gómez Valderrama, Pedro. “Historia de un deseo”, en: *Cuentos completos*. Buenos Aires: Alfaguara, 1996, 85-89.
- _____. “El hombre y su demonio”, en: *Cuentos completos*. Buenos Aires: Alfaguara, 1996, 81-84.
- Klinkenberg, Jean-Marie. *Manual de semiótica general*. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2006.
- Montoya Campuzano, Pablo. “Las utopías de Pedro Gómez Valderrama”, en: *Estudios de literatura colombiana*, Universidad de Antioquia, N° 15. Medellín: 2004, 99-112.
- _____. “Pedro Gómez Valderrama, *Mito* y el Frente nacional”, en: *Estudios de literatura colombiana*, Universidad de Antioquia, N° 17. Medellín: 2005, 71-81.
- _____. “Variaciones en torno a Pedro Gómez Valderrama”, en: *Revista Universidad de Antioquia*, N° 284. Medellín: 2006, 46-57.
- Marchán Fiz, Simón. “La estética del siglo XX y la metáfora del lenguaje”, en: *La estética en la cultura moderna*. Madrid: Alianza Editorial, 1987, 225-248
- Peirce, Charles Sanders. *El hombre, un signo: el pragmatismo de Peirce*. Barcelona: Crítica, 1988.
- Pimentel, Luz Aurora. *El espacio en la ficción*. México: Siglo XXI, 2001.
- Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción*. México: Fondo de cultura económica, 2000.
- Saussure, Ferdinand. *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza, 1987.
- Taborda Sánchez, J. F. “Historia y brujería en los cuentos de Pedro Gómez Valderrama”, en: *Revista Universidad de Antioquia*, N° 284. Medellín: 2006, 68-77.

Perozzo y Fayad: dos tomas de posición antagónicas en el campo de la novela colombiana de los setenta*

Paula Andrea Marín Colorado**
Pontificia Universidad Javeriana

Recibido: 10 de mayo de 2009. Aprobado: 1 de junio de 2009 (Eds)

Resumen: El siguiente artículo es el resultado de una investigación sobre dos novelas colombianas: *Juegos de mentes* (1981), de Carlos Perozzo, y *Los parientes de Ester* (1978), de Luis Fayad. Desde una perspectiva sociocrítica, se busca dilucidar el estado del campo literario colombiano de la década del setenta, a través de las relaciones entre las posiciones ocupadas por los autores y las tomas de posición puestas en forma en sus novelas, articuladas con las condiciones económicas, sociales e históricas en las que se generan, publican y difunden.

Descriptor: Novela colombiana de los setenta; Carlos Perozzo; Luis Fayad; Generación del Bloqueo y el Estado de Sitio; Frente Nacional, Sociocrítica.

Abstract: The following article is the result of research about two Colombian novels: *Juegos de mentes* (1981), by Carlos Perozzo, and *Los parientes de Ester* (1978), by Luis Fayad. From a sociocritical perspective, the main purpose was to elucidate the status of Colombian literary field in the 1970s, by exposing the relations between the positions held by the authors and the ethical- aesthetic proposals developed in their novels along with the economic, social and historical conditions in which those novels were written, published and spread.

Key words: Colombian novel in the 1970's; Carlos Perozzo; Luis Fayad; Generación del Bloqueo y el Estado de Sitio; Frente Nacional; Sociocritical perspective.

* Este artículo presenta los resultados del trabajo monográfico desarrollado en el Instituto Caro y Cuervo: “Acercamiento a la novela colombiana de los setenta. Aproximación sociocrítica a las novelas *Los parientes de Ester*, de Luis Fayad, y *Juegos de mentes*, de Carlos Perozzo”.

** Investigadora del Instituto Caro y Cuervo y docente de la Pontificia Universidad Javeriana. Miembro del grupo de investigación en literatura colombiana: Heterodoxias. Magíster en Literatura Hispanoamericana (Instituto Caro y Cuervo). Correo electrónico: paulanmc@hotmail.com

Introducción: proceso de modernización en Colombia durante el Frente Nacional

Las relaciones entre las tomas de posición (Bourdieu 1997)¹ de Fayad y Perozzo y el efecto de campo que producen, se pueden analizar a través de la noción de individuo que se construye en ambas novelas. Para ambos autores, la Modernidad no es un proyecto cumplido en Colombia, en tanto no ha sido posible la emergencia de verdaderas individualidades. La libertad individual completa sólo sería posible en una democracia plena que no es compatible con los intereses económicos predominantes en una sociedad como la actual, en la cual se produce para el mercado y se procura mantener los grandes capitales en manos de las mismas élites; en Colombia, la noción de individuo contrasta con el “espíritu nacional” difundido durante el Frente Nacional como noción “contrapuesta a la de hegemonía de partido” (Restrepo Piedrahita, 1976, 103), la cual pretendió constituir un ideal de colectividad. El “espíritu nacional” fue una manera de mantener el orden que permitía la participación en la organización de la sociedad a aquellos que detentaban el poder económico y político (capitalismo bipartidista), y tranquilizaba a la población civil con una unidad nacional aparente que velaba por sus derechos; además, este “espíritu nacional”, a pesar de ser un ideal moderno, presenta un eco nostálgico de la colectividad y, en este sentido, se transfigura en un ideal conservador con claras relaciones con una axiología premoderna. Sumado a este factor, se encuentra el Concordato, alianza que perduró hasta el año 1991 y cuya permanencia en el país por más de un siglo permite comprender la predominancia de la ideología conservadora en el proceso colombiano de Modernidad.

Junto a la situación explicada anteriormente, se encuentra el vertiginoso cambio que se generalizó en la economía mundial: después de lo que expone Jean Franco (2003) como la dicotomía establecida durante la Guerra Fría entre el compromiso político socialista (realismo soviético) y la libertad capitalista (vanguardias artísticas estadounidenses), a finales de la década del setenta, la globalización y el neoliberalismo impusieron nuevas lógicas

1 La toma de posición hace referencia al punto de vista axiológico (ético-estético) particular del escritor, puesto en forma en sus obras literarias. La toma de posición del escritor es su respuesta particular a los condicionamientos sociales de su época, el conjunto particular de sus prácticas sociales tangibles en el campo literario, su apuesta estética puesta en forma en el texto artístico (Cf. 302-309).

a las relaciones humanas y, de manera más acentuada que desde finales del siglo XIX, la noción de individuo se dirige hacia la reificación. El individuo tiende a desaparecer, pues su relación con el conjunto se borra. El ser humano como ser político se suprime de la sociedad y se generaliza el intervencionismo de Estado que provoca la conversión de la política en administración económica; tal intervencionismo deriva en la liberación de los medios económicos a las iniciativas privadas como condición de la política neoliberal.

El ser humano ya no se toma en cuenta como subjetividad, sino en el marco económico del que hace parte como objeto de consumo. El racionalismo instrumental moderno se hace presente en todas las esferas sociales y es el *homo economicus* la categoría que mejor define al hombre de esta época. En este marco es posible comprender cómo la etapa de la Modernidad, definida por algunos teóricos (Lyotard, Jameson) como Postmodernidad, en Colombia resulta de un proceso económico impuesto por la economía global direccionada desde Estados Unidos, tras ratificarse como potencia política y económica después de la Segunda Guerra Mundial, razón por la cual la emergencia del individuo presenta unas características particulares ya evidentes en la puesta en forma de las dos novelas analizadas.

En *Los parientes de Ester* (1978)² predomina la visión de un individuo que aún legitima las instituciones sociales sobre las cuales se edificó el proyecto moderno en Colombia: Estado, familia, clase social; tal indivi-

2 *Los parientes de Ester* se desarrolla en la Bogotá de los últimos años del período conocido en Colombia como el Frente Nacional (1958-1974). La historia inicia el día del funeral de Ester, la esposa de Gregorio Camero; después de este hecho, Gregorio comienza a tener más contacto con los parientes de su esposa, sobre todo con Ángel Callejas, quien le propone montar un restaurante, decisión complicada al principio para Gregorio, pues teme perder su empleo en el Ministerio y, así mismo, la pensión que le corresponde. El restaurante se inaugura en la novela como la esperanza de mejorar la situación económica de los dos personajes, pero junto a esta esperanza también aparecen las intrincadas relaciones entre los restantes parientes de Ester, los cuales conforman una familia que procura mantener la tradición de su buen nombre y de su buena fortuna, esperanzados éstos, igualmente, en la muerte del hermano mayor: Honorio, para poderse repartir los bienes de la familia. Ambas esperanzas: el restaurante y la muerte de Honorio, se transformarán en frustraciones, pues Ángel y Gregorio nunca lograrán consolidar su proyecto, y un atentado contra Honorio servirá para evidenciar el desmoronamiento económico de la familia Callejas. Este estado económico es contrastado con la situación de Nomar Mahid, padre de Alicia, quien a su vez es prima de Hortensia, una de las hijas de Gregorio Camero; este hombre libanés representa en la novela el verdadero poder económico y su hija representará para Hortensia la entrada en la adolescencia y en un mundo influenciado por la *mass culture* norteamericana y el estilo de vida de las clases altas.

duo, entonces, aún se encuentra condicionado por el “espíritu nacional” del Frente Nacional, es decir, por valores convencionales que no es posible cuestionar y que afirman el orden tradicional bipartidista sobre el cual se ha fundado la historia política del país. A pesar del auge económico que caracterizó al país entre las décadas del sesenta y el setenta, las clases que no hacían parte del exclusivo grupo amparado por las políticas privatizadoras del Estado recibieron las consecuencias de un sistema económico que acentuaba cada vez más las diferencias sociales; la “crisis moral nacional” (Shouse, 2002, 78) desencadenada por esta situación, se intensificó durante la segunda mitad de la década de los setenta, es decir, cuando el gobierno del Frente Nacional había llegado a su fin –en términos legales– y empezaron a ser más visibles las consecuencias de sus políticas económicas. *Los parientes de Ester* conecta con esta crisis axiológica de la población colombiana, pero su marcada referencialidad frente a dicha situación, es decir, su fuerte grado de vinculación a la conciencia colectiva de las capas medias de la sociedad, no permite comprender la propuesta estética de Fayad más allá de una toma de posición realista conservadora que acepta confortablemente las imposiciones de la clase dominante y configura un “héroe positivo” (Goldmann, 1967, 33 y 36): Gregorio Camero, en contraposición al héroe problemático de las formas novelescas críticas –como se explicará más adelante–.

Por su parte, Perozzo, en *Juegos de mentes* (1981),³ asume una toma de posición no-realista crítica que se constituye como una propuesta esté-

3 *Juegos de mentes* se desarrolla en Bogotá y narra la historia Waldemar Vivar, quien llega a la ciudad con el objetivo de estudiar Derecho en la Universidad Nacional; este personaje es un joven que va adoptando las ideas y las acciones de quienes lo rodean y así termina involucrado en un movimiento revolucionario donde conoce a la Ricahembra, quien se convierte en su pareja y tiempo después resulta asesinada. Waldemar es culpado de la muerte de la Ricahembra y esto lo lleva a la cárcel, lugar del cual alguien lo ayuda a salir para que termine sus estudios y se convierta en todo un ciudadano y, luego, en un alto funcionario ministerial. La novela se estructura a partir de la relación entre el “hombre de la gabardina blanca” y Waldemar, quienes aparentemente se imaginan el uno al otro, quedando como significado ambivalente quién es el ente de “realidad” y quién el “imaginado”. Al final, cuando Waldemar descubre quién es el culpable del asesinato de Ricahembra, va desapareciendo poco a poco antes de poder llevar a cabo su venganza, razón por la cual su creador: “el hombre de la gabardina blanca”, toma su lugar y emprende la búsqueda del asesino. El encargado de desenmascarar al asesino de la Ricahembra es Alden McCastro, un pianista que ocasiona el desmembramiento del grupo revolucionario, pues cuando su director lo escucha tocar, cambia su percepción sobre la revolución; las manos de Alden McCastro son cercenadas por un crítico musical alemán, quien no puede resistir que la interpretación del pianista se salga de las directrices marcadas por la tradición de la música clásica.

tica de resistencia frente a la inmovilidad de los valores nacionales, como crítica frente a la situación del individuo en la sociedad que se empezaba a visualizar en ese momento, la cual evidenciaba su carácter exclusivista, de marginación para aquellos que no hacían parte de las élites capitalistas. La propuesta de *Juegos de mentes* manifiesta el descontento por la situación y, en esa medida, su noción de individuo se construye a partir de cierto margen de libertad que, aunque amparada en lo imaginario, es contestataria frente al orden que impone la obediencia y la funcionalidad; Waldemar Vivar (protagonista de la novela) se aparta del conjunto social, pero eso le permite exhibir su ruptura frente a un mundo cuyos valores están degradados. A pesar de que Waldemar se retraiga frente a la posibilidad de ser un individuo activo en su sociedad y termine alienado por un sistema que lo sobrepasa, su fragmentación y difuminación frente a lo “real” se constituye en su posición contundente de negación frente a un mundo que sólo ofrece incertidumbre y en el cual ya no es posible hallar un sentido; de aquí que se afirme que esta novela, al elaborar una crítica tan marcada de la Modernidad, tal como se ha desarrollado en Colombia desde los años cincuenta (infancia de Waldemar), enuncie también la entrada en el país de la conciencia postmoderna y el fenómeno económico mundial que se da en su entorno (Neoliberalismo), el cual transforma la situación histórica-axiológica del hombre en el mundo contemporáneo, es decir, la situación del individuo en un período de transición social, económica, política y cultural.

Los parientes de Ester y Juegos de mentes: relaciones semióticas

Las políticas económicas de los gobiernos del Frente Nacional construyeron una sociedad exclusivista que configuró las bases de la élite neoliberal que dirigiría el país una década más tarde (gobiernos de Virgilio Barco: 1986-1990 y César Gaviria: 1990-1994), la cual sigue consolidándose en la actualidad.⁴ La subjetividad del individuo es obstaculizada por el modelo

4 “En Colombia comenzó a acogerse gradualmente este Neoliberalismo en la administración de López Michelsen [1974-1978] con la liberación del mercado de capitales y la Reforma Tributaria favorable a los empresarios y desfavorable a las clases medias” (Peña Consuegra, 1993, 168); estas medidas fueron resultado de la asesoría de “Ronald McKinnon, profesor de la Universidad de Stanford, considerada en ese momento, junto con la escuela de Chicago, como un bastión de las teorías neoliberales” (Estrada, 2004, 66). Por otra parte, “la formación de

autoritario que hereda el Neoliberalismo: “En realidad las implicaciones de costos que traen los programas de estabilización neoliberal requieren de unos ejecutivos que actúen de una manera decididamente autoritaria, a pesar de los marcos formalmente democráticos dentro de los cuales el poder ejecutivo se formula y legitima [...]. Vemos el bosquejo de una forma híbrida de gobierno en la cual una fachada de democracia formal enmascara una inclinación realmente autoritaria” (Catherine Conaghan citada por Ahumada, 1996, 63). Esta inclinación autoritaria se observa en la concentración de toma de decisiones en la élite neoliberal, mayor fortalecimiento de la rama Ejecutiva, reforzamiento de la capacidad represiva del Estado para confrontar la protesta y movilización social, en la medida en que las reformas generan descontento entre las clases populares; por lo tanto, el Estado afianza los mecanismos de represión para preservar el “orden social”, tal como fue el marco de legitimidad de la represión militar implementada durante el Frente Nacional y cuyo contexto fueron las dictaduras militares que se estaban desarrollando en esa época en Latinoamérica. La doble moral de la clase gobernante impide que el proyecto moderno se lleve a cabo en Colombia, al encarnar una ideología modernizadora, pero represiva (conservadora-tradicional) que le permite mantener el poder.

Las novelas de Perozzo y Fayad se encuentran en ese entrecruzamiento de temporalidades, en esa yuxtaposición axiológica, en un entorno que no era completamente moderno aún y empezaba a ser absorbido por la era de la globalización (a través de la política de “apertura económica”) y sus

estudiantes colombianos de la élite en universidades estadounidenses desempeñó un papel de la mayor importancia en el proceso de entronización de la política y la ideología neoliberal en Colombia en la década de 1970” (Estrada, 68), ya que estos estudiantes encontraron acogida en Fedesarrollo, la Universidad de los Andes, el Banco de la República, Asobancaria y en las administraciones de López Michelsen y Turbay (1978-1982) e impulsaron en ellas las políticas neoliberales aprendidas en esas universidades. Sin embargo, desde la segunda mitad de la década de 1960, los procesos de desarrollo capitalista y de industrialización comenzaron a transformarse en pos de la “transnacionalización de las economías y desnacionalización de los Estados de capitalismo periférico” (Estrada, 35); es así como la presidencia de Lleras Restrepo (1966-1970) se caracterizó por la búsqueda de mercados internacionales y la implantación de medidas económicas impuestas por el FMI. De aquí en adelante, los gobiernos instalarán paulatinamente las políticas neoliberales y los elementos autoritarios del régimen político necesarios para el funcionamiento de dichas reformas, pero cabe destacar que “el proyecto de los neoliberales se concretaría en el *Plan de modernización de la economía colombiana*, lanzado en febrero de 1990” (Estrada: 70) y se concretaría durante la administración de César Gaviria Trujillo (1990-1994). Por lo anterior es que se puede concluir que el período 1965-1985 en Colombia, constituye una época de transición política y económica encausada hacia la implementación del modelo neoliberal.

prácticas económicas neoliberales (el entorno postmoderno). Sin embargo, *Juegos de mentes* elabora estéticamente, de manera más contundente, la transición histórica entre esa sociedad colombiana conservadora (tradicional), la modernizadora y su entrada en el entorno posmoderno, a través de la configuración de Waldemar Vivar como personaje que atraviesa esta transición; *Los parientes de Ester* ilustra, de manera más referencial, la realidad del Frente Nacional, la confluencia entre los procesos de modernización y la pauperización de las clases medias. La forma en que ambos autores se acercan a esta realidad y elaboran su interpretación hará que las novelas presenten diferencias definidas en sus aspectos compositivos.

La realidad como búsqueda formal

José Miguel Oviedo (1979) y Ángel Rama (1982) afirman que dentro de la novelística latinoamericana de la década del setenta se pueden rastrear dos tendencias: una cercana al realismo y otra que se familiariza con una búsqueda formal de vanguardia.⁵ En el caso de *Juegos de mentes* y *Los parientes de Ester*, estas dos líneas son perceptibles; sin embargo, desde el punto de vista sociocrítico, estos rasgos definitorios de la puesta en forma se relacionan con la toma de posición de cada uno de los autores: mientras que Fayad será fiel a la tradición novelística moderna,⁶ Perozzo se acercará a una nueva concepción de la novela propuesta desde el *nouveau roman* de Robbe-Grillet. Dicha concepción será abanderada en esta parte del continente por la propuesta de Severo Sarduy sobre el neobarroco, como crítica a los dogmatismos revolucionarios y como parodia de la burguesía tradicional;⁷ esta propuesta es heredera también del postestructuralismo

5 El realismo, a su vez, se expresa en realismo crítico (José Donoso, Jorge Edwards), realismo comprometido (David Viñas), y realismo mágico-psicológico (Reynaldo Arenas); Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy y Manuel Puig, se ubicarían en la otra tendencia al prescindir casi totalmente de la anécdota o de subordinarla a una búsqueda formal casi exasperada (Oviedo, 1979, 436).

6 Relacionada con el realismo tradicional, cuyas características se pueden sintetizar de la siguiente manera: elaboración de una realidad total en constante evolución político-económico-social (realidad como ente unívoco e incuestionable), descripciones que aspiran al máximo de verosimilitud, estilo impersonal (“sinceridad” del observador), confianza en la veracidad del lenguaje (“adelgazamiento” de sus posibilidades de expresión en pro de la representación fiel del referente), y episodios reales y corrientes de la pequeña burguesía y los bajos fondos.

7 “Ser barroco hoy significa amenazar, juzgar y parodiar la economía burguesa, basada en la administración tacaña de los bienes, en su centro y fundamento mismo: el espacio de los signos, el lenguaje, soporte simbólico de la sociedad, garantía de su funcionamiento, de su

francés (Julia Kristeva, Roland Barthes, Foucault, Derrida, Lacan), así como de las propuestas de Guillermo Cabrera Infante y Manuel Puig, y de las propuestas estéticas de los padres de la nueva novela hispanoamericana (Roberto Arlt, Macedonio Fernández, Juan Rulfo, José Lezama Lima, Alejo Carpentier, Jorge Luis Borges, Felisberto Hernández, Juan Carlos Onetti, Ernesto Sábato, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez).

La fragilidad axiológica del individuo tiende a lograr la despolitización del mismo, a convertir su responsabilidad ciudadana en una posición neutral y aparentemente apolítica que beneficia los intereses de las élites en las que se concentran los ingresos económicos. Específicamente en las novelas, a pesar de que *Juegos de mentes* logra oponerse a la disyunción ideológica entre los radicalismos dogmáticos revolucionarios o la neutralidad conformista –“burguesa”–, a través de la proposición de formar un “ser humano” no-disyuntivo, Waldemar Vivar termina refugiándose en el territorio ahistórico de la imaginación y, por último, desaparece de un mundo que niega la capacidad de “ser humano”; así, renuncia a su posibilidad de acción en el mundo, en un aquí y ahora, y permite que sean otros los que sigan controlando las lógicas en las que la nueva sociedad debe funcionar. Por su parte, en *Los parientes de Ester* también es visible la renuncia a esta capacidad política inherente a todo hombre, pues desde el inicio de la novela se configura una visión fatalista de la Historia que se confirma en el desarrollo de la anécdota, en la cual se consolida la burguesía tradicional y la élite capitalista como aquellos grupos sociales que reciben los beneficios económicos que las lógicas del mercado ofrecen.

Dentro de este panorama histórico, entre una sociedad colombiana que funciona a partir de estructuras modernizadoras y, al mismo tiempo, tradicionales y represivas, y una sociedad latinoamericana que se debate entre las dictaduras militares y la Revolución Cubana, aparecen dos escritores que producen sus obras en el centro político, económico e intelectual del país: Bogotá. Carlos Perozzo ingresa en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional (Arquitectura) y Luis Fayad en la Facultad de

comunicación” (Sarduy, 1999 [1972], 1250). *Juegos de mentes* asume este postulado neobarroco con el cual se contraponen a *Los parientes de Ester* en cuanto al empleo del lenguaje; mientras que Perozzo aduce a un lenguaje derrochador de adjetivos y adverbios, de descripciones cuya sintaxis perturba el orden acostumbrado del discurso, Fayad emplea un lenguaje racional, lacónico, cuya sintaxis afirma una jerarquía social imperturbable.

Humanidades (Sociología); el contacto con las artes irá configurando en Perozzo su disposición hacia la concepción de la Literatura como el campo de cuestionamiento constante de la realidad, de su falsa moral y como posibilidad de apelar a una “sensibilidad creadora” que enfrenta a la razón dogmática e instrumental en la que derivó la Razón propuesta desde el proyecto moderno europeo. Luis Fayad, más cercano a una formación política y social, configura una disposición hacia la elaboración de obras que ilustran la realidad desde una perspectiva referencial –“neutral”-objetiva–, a través de la cual busca denunciar-mostrar la situación contemporánea, pero que, al reflejar el orden social establecido, no logra oponerse de manera radical a éste, sino replegarse a él.

A pesar de que ambos escritores salen del país y escriben (Perozzo)⁸ o terminan de corregir sus novelas (Fayad)⁹ en Europa, sus modos de publicación hacen que ambos se posicionen de maneras distintas en el campo de la novela colombiana de la época: mientras que *Juegos de mentes* ocupa el segundo lugar en el premio de novela Plaza y Janés, una editorial que tenía sede en Colombia y que publicaba autores nacionales, *Los parientes de Ester* aparece publicada por Alfaguara, la cual, al ser una editorial que publicaba sólo autores reconocidos a nivel mundial, repercute de manera absoluta en el campo literario colombiano, se afirma como una obra de calidad indiscutible e ingresa en el canon literario del país, lo cual beneficia la ideología del gobierno frentenacionalista, al ser una novela que afirma el sistema impuesto por éste.

Las tendencias narrativas halladas por José Miguel Oviedo y Ángel Rama adquieren forma en las novelas de Carlos Perozzo y Luis Fayad desde un enfoque sociocrítico específico en el cual las diferencias entre realismo y búsqueda formal no existen,¹⁰ pues se entiende que toda obra

8 Barcelona (1975)-Bogotá (1979).

9 Fayad escribe el borrador de *Los parientes de Ester* en Colombia alrededor del año 1974, luego se marcha a Francia en 1975, lugar en donde realiza la corrección de la novela y después pasa a España donde ésta es publicada.

10 Además, porque como afirma Darío Villanueva, el realismo o “efecto de lo real” se refiere a “cómo las formas del texto inducen una respuesta realista por parte del lector” (2004, 176), es decir, el realismo es un efecto que la lectura de la obra produce en el lector a partir de sus experiencias y las analogías que establece con las formas del texto (lo que configura la actualización del texto, desde la perspectiva de la estética de la recepción). Si bien es cierto, el realismo como estilo literario es aquel “que crea en la mente del lector o contemplador una poderosa impresión de realidad” (Dámaso Alonso citado por Villanueva, 2004, 202), tal como se presentó en las novelas realistas tradicionales del siglo XIX (Stendhal, Flaubert, Balzac), el

literaria parte de la realidad y elabora su interpretación estética, una búsqueda formal propia (arquitectónica y compositiva en términos de Bajtín)¹¹ orientada por la actitud del autor hacia lo “real”, hacia su trayectoria social en dicha “realidad”. Tal como se dijo anteriormente, el realismo de Fayad en *Los parientes de Ester* obedece a una forma realista conservadora, relacionada con una concepción moderna clásica de la novela, una aceptación de la tradición novelística y, al mismo tiempo, de una estructura social establecida y no cuestionada. Por su parte, Carlos Perozzo en *Juegos de mentes* construye una propuesta no-realista crítica, relacionada con una concepción vanguardista de la novela y con el hecho de asumir su apoyo al régimen cubano desde una posición crítica, no dogmática, –tal como lo afirma en una de sus entrevistas–,¹² la cual permite superar la disyunción fácil entre revolucionario y burgués como posiciones tomadas de antemano sin ninguna reflexión, y acercarse a una visión más compleja de la realidad

realismo también se puede entender como una constante de todos los estilos literarios, como principio dinámico de toda creación artística, en tanto es la relación con lo que se considera como “real” la que hace posible la construcción particular de las formas de la obra; en esta última concepción se apoya la perspectiva sociocrítica a la que se ha aludido para explicar el “realismo” (“efecto de lo real”), tal como se presenta en las novelas analizadas: “La vieja verdad de que el realismo no es un estilo entre muchos otros sino que están en la base de toda literatura, y de que sólo pueden surgir estilos dentro de su campo o en determinadas relaciones con él (aún cuando sean de hostilidad), resulta verdad también aquí” (Lukács, [1958] 1963, 60).

11 Para hablar de la forma de la novela, Bajtín (1989) hace una diferenciación entre la forma arquitectónica y la forma compositiva, pero advierte que ellas configuran una unidad, en tanto la forma compositiva realiza la forma arquitectónica a través del material verbal y el contenido (“aislamiento” de la valoración cognitiva y ética del mundo); así, la forma arquitectónica no podría ser entendida por un receptor si no estuviese materializada, concreta en una forma compositiva, en una estructura u organización textual (acontecimiento, personajes, cronotopo, modo de narrar). Se comprende, entonces, que la forma arquitectónica es ese nuevo sistema ético que propone el autor-creador en el texto literario y es ésta, finalmente, la que da coherencia al objeto estético. La forma arquitectónica constituye una evaluación particular sobre la realidad, una interpretación de ésta, entendida solamente en su relación con una estructura histórico-social en la que se ha producido la obra (Cf. 60-74).

12 “Si no tuviéramos esa utopía de Cuba, yo le pregunto a usted: ¿Qué otra cosa tendríamos? Ahora, por ejemplo, se está irradiando esa utopía a toda América Latina. Estaba oyendo por televisión, la reunión de Sao Pablo; precisamente pensaba: “¡Qué tal! Miren lo que ha producido la Revolución Cubana: nueve países buscando la manera de hallar un destino común, ahora sí como dijo Bolívar. Las utopías que se hagan realidades son más utopías. Para mí no se cayó ninguna utopía. Yo siempre he tenido fe en la Revolución Cubana; no, fe no, no me gusta mucho la palabra fe, la fe es de los vencidos” (fragmento de la entrevista inédita realizada por la autora a Carlos Perozzo, en enero de 2007).

y de sus posibilidades de producción de sentido, a través de un lenguaje no estandarizado.

En *Los parientes de Ester*, Gregorio Camero se plasma como un individuo pasivo, cuyas relaciones con los otros se reducen a un plano funcional-económico, así como también las otras relaciones que aparecen en la novela se configuran bajo este funcionalismo: el individuo “puede entrar en relación con otros individuos, pero de todos modos –visto ontológicamente– sólo de un modo pasivo, externo y contingente; los otros individuos son también, a su vez, solitarios por esencia, existen igualmente desligados de toda relación humana” (Lukács, 1963, 22). Este individuo pasivo enuncia la preferencia del autor por construir un personaje que lleva a cierto extremo su condición de mediocridad burguesa, como una patología del hombre contemporáneo que evidencia un grado de crítica frente al estado del mundo, pero la reducción estética del discurso novelesco al terreno de lo inmediato y la ilustración de situaciones cotidianas, cuya manifiesta referencialidad no permite elaborar su dimensión simbólica, ni concebir diversas alternativas interpretativas, limita la acción crítica de la obra y la relega a una posición resignada e impotente frente a la realidad histórico-social de la época.

En *Juegos de mentes*, por su parte, las características vanguardistas se relacionan con la toma de posición de Perozzo frente a una realidad degradada donde la única salida posible es la desaparición. En esta novela la patología del hombre contemporáneo es llevada a otro extremo: la configuración de un personaje que se distancia de la realidad y se constituye como un ente de existencia ficcional; la personificación de Waldemar Vivar es “un intento de escapar del desierto de la vida cotidiana en la sociedad capitalista” (Lukács, 1963, 34), pero este escape, aunque se establece como una crítica radical a esa sociedad, termina avalando la renuncia a ser partícipe activo en ella.

Perozzo, Fayad y la Generación del Bloqueo y el Estado de Sitio

A pesar de que Luis Fayad y Carlos Perozzo pertenezcan a lo que Isaías Peña Gutiérrez (1973) ha denominado como la Generación del Bloqueo y el Estado de Sitio, es decir, aunque ambos autores sean contemporáneos y hayan producido sus obras en condiciones históricas similares, no es

posible que esta única categoría comprenda la complejidad del estado del campo de la novela colombiana de los setenta en Colombia, pues esto significaría reducir un fenómeno de campo a una denominación que no tiene en cuenta el juego de las posiciones ocupadas por los escritores dentro del campo literario.

Peña Gutiérrez describe la Generación del Bloqueo y el Estado de Sitio como una generación frustrada, desencantada y desarraigada, pues los escritores agrupados en ella¹³ vivieron en su niñez la época de la Violencia y en su juventud el Frente Nacional: “Sin el escándalo del Nadaísmo, con una dirección casi opuesta, puesto que muchos de ellos veían en lo que por entonces se llamaba “el compromiso” una vía más segura que la del vanguardismo a ultranza de Gonzalo Arango, jefe del Nadaísmo, hacia 1960-1966 publicaron sus cuentos en los suplementos literarios de Bogotá y de provincia varios jóvenes” (Peña Gutiérrez, 1982, 106-107). La actitud de estos escritores, influidos por la narrativa del *Boom* y la Nueva Onda mexicana, desemboca en la década de los setenta, según Peña Gutiérrez (2002), en la neutralidad y el escepticismo, a través del cual trataban de olvidar la Violencia; de allí que sus propuestas estéticas elaboraran una “negación a un contacto directo con la realidad” (Peña Gutiérrez, 2002, 47).

Los escritores del Frente Nacional provienen, en su mayoría, de las clases medias; debido a esto, no tuvieron acceso fácil a las élites culturales del país (Academias, medios de comunicación impresos). Desde esta perspectiva, se puede entender lo que Corey Shouse propone como la caída de la ciudad letrada en Colombia, pues es en esta época cuando escritores que no hacen parte de las clases dirigentes o élites culturales empiezan a producir una literatura contestataria frente a ese orden letrado tradicional que se había mantenido en Colombia desde el siglo XVII. Sin embargo, esta situación social común no puede explicar, en su totalidad, el campo literario de la década de 1970 en Colombia, pues si bien aparecen posiciones críticas

frente al sistema social legitimado desde los gobiernos del Frente Nacional, también es cierto que las posiciones “conformistas” frente a dicho sistema coexistían junto a esta posición independiente –como también lo afirma Shouse–. Esto quiere decir que el estado del campo en un momento de la historia literaria no puede explicarse a partir de generalidades, sino que son las particularidades de la forma compositiva (Bajtín, 1989) de las obras producidas en el marco de ese campo, los elementos a partir de los cuales se pueden estudiar las relaciones entre las posiciones de los escritores en un momento determinado.

En el período estudiado en este trabajo, no se puede afirmar que la “neutralidad” y el escepticismo sean características generales en los escritores de la década de 1970, pues la posición de Perozzo frente a la Revolución Cubana contradice esta aseveración. Las posiciones de los escritores deben analizarse a la luz, por un lado, de lo que ya ha sido mencionado como la salida de la disyunción a la que se vio enfrentado el escritor de esta época, razón por la cual la posición de Perozzo en el campo se debe ver desde el punto de vista de un apoyo crítico y no dogmático a la Revolución, y de las consecuencias que esta posición pueda tener; de otro lado, en la posición de Fayad es más perceptible el influjo del clima de resignación frente a la situación histórica, el cual Peña Gutiérrez concibe como caracterización general de toda una generación de escritores. Entonces, es posible pensar que algunos de esos autores –en este caso, Fayad– se sientan más apabullados por el clima de represión del Frente Nacional y al concentrarse en la “neutralidad” como posición ética, ocurra que sus producciones culturales se plieguen a la ideología dominante.

En este sentido, la “neutralidad”, así como el “alejamiento de la realidad” constituyen explicaciones insuficientes frente al fenómeno de campo aquí estudiado, pues se ha observado cómo dichas explicaciones enuncian maneras diversas de elaborar una interpretación, una reflexión sobre la “realidad” que es ineludible al escritor, pues está inmerso en ella, por lo tanto, se constituye como el punto de partida de su trabajo de creación verbal; la “neutralidad” o “alejamiento” sólo pueden dilucidarse a través de la toma de posición del autor que se concreta en una puesta en forma (su novela), de acuerdo con la valoración que otorgue a su trayectoria en la “realidad”, la orientación axiológica que dé a la forma novelesca. Complementario a esto, se debe recordar que la realidad histórica no es eludida por Fayad ni por Perozzo en sus novelas y que es la valoración, la actitud frente a esta

13 Eutiquio Leal, Enrique Posada, Germán Espinosa, Fanny Buitrago, Darío Ruíz Gómez, Roberto y Hugo Ruíz, Álvaro Medina, Óscar Collazos, Alberto Sierra, Umberto Valverde, Nicolás Suescún, Alberto Duque, Roberto Burgos, Policarpo Varón, Héctor Sánchez; y en un segundo grupo generacional: Arturo Alape, Jairo Mercado, Benhur Sánchez, Humberto Tafur, Germán Santamaría, Gustavo Álvarez Gardeazábal, Fernando Cruz, Humberto Rodríguez, Milciades Arévalo, Alonso Aristizábal, David Sánchez, Jorge Eliécer y Carlos Orlando Pardo, Marco Tulio Aguilera, Carlos Bastidas, Andrés Caicedo, Celso Román, Jairo Aníbal Niño, Jairo Echeverri, José Luís Garcés, Andrés Flórez, Evelio José Rosero, Joaquín Peña, Manuel Giraldo-Magil.

realidad histórica directa (Frente Nacional) referenciada en las obras, la que distancia las tomas de posición de estos dos escritores colombianos.¹⁴

Si bien los escritores que producen sus obras durante el período del Frente Nacional se alejan de la estética realista testimonial del período anterior durante el cual se generó la novela de la Violencia, y también toman distancia de la posición canónica del realismo mágico, este distanciamiento respecto a propuestas estéticas anteriores es inherente al desarrollo del campo artístico y sólo se puede comprender plenamente a través de la elucidación de las condiciones sociales, históricas y políticas a las que dichos cambios estéticos responden. Sería una falacia, entonces, afirmar que el alejamiento frente al realismo mágico sea producto del “parricidio” efectuado por los escritores de la década de 1990; la literatura no puede analizarse en su complejidad a partir de la imitación o negación de “estilos”, sino que su estudio debe abarcar las condiciones de producción, difusión y reconocimiento de la obra en relación con otras, frente a las cuales es posible establecer su singularidad, las particularidades de su forma compositiva y arquitectónica.

Las condiciones en las que se gestan las obras son las que dinamizan el campo literario y las que acercan o diferencian las diversas propuestas estéticas que surgen como apuestas en él; éstas propuestas responden a la elaboración de una realidad que ya no puede ser nombrada a través de la propuesta del realismo tradicional, de la novela de la Violencia, o del realismo mágico, pues la situación actual hace que también cambien las maneras de abordarla y de configurar una toma de posición que dé forma a la interpretación de dicha situación. Así se pretenda actualizar un modelo estético anterior, dicha actualización presenta una particularidad inherente a la época en la que ésta se produce y que convierte a ese modelo estético anterior en una nueva forma de leer y comprender el presente.

14 Las formas compositivas de ambas novelas son la base material de la toma de posición de cada autor: la estructura de *Juegos de mentes* sería impensable para una toma de posición como la de Fayad y viceversa. El lenguaje estandarizado, la estructura narrativa racional, el predominio de la descripción como estrategia discursiva que borra las circunstancias del sujeto de la enunciación, el uso mayoritario de tiempos verbales narrativos (Weinrich, 1968) y de modalidades lógicas del pensamiento (Maingueneau, 1980), como características presentes en *Los parientes de Ester*, se contraponen a la presencia de la parodia, los juegos con el lenguaje (sintaxis inestable y neologismos) y la estructura narrativa (no lineal), el uso predominante de los tiempos verbales comentativos (Weinrich, 1968) y las modalidades apreciativas del pensamiento (Maingueneau, 1980), en *Juegos de mentes*.

Conclusión: el héroe novelesco

El proyecto moderno abanderó la individualidad como uno de sus propósitos, pero las élites ilustradas no podían permitir que ésta se constituyera como una verdadera “mayoría de edad”, pues eso podría ocasionar que perdieran el control sobre la población y dejaran de recibir beneficios económicos, al emerger una conciencia que pensase por sí misma y que descubriera las falacias sobre las que estaban constituidas las instituciones gubernamentales.

El héroe novelesco enuncia la fragilidad axiológica de un individuo cuya promesa moderna de autonomía le impide ver la manipulación en la que esta nueva sociedad lo hunde. El individualismo contemporáneo o “pequeño-burgués se ha vaciado completamente de contenido” (Girard, 1963, 191), porque ya no es posible llevar a cabo sus promesas; el héroe novelesco contemporáneo asume este vacío de sentido, funda su existencia sobre este vacío. Waldemar Vivar encarna este héroe novelesco al aceptar la imposibilidad de constituir su individualidad y decidir desaparecer de un entorno que obstruye su realización plena.

Juegos de mentes enuncia la “verdad” de un entorno que se revela contrario al ideal de “ser humano”, a través de Waldemar Vivar, quien, aunque se opone a este entorno, termina asumiendo el fracaso de su posición crítica; por su parte, *Los parientes de Ester* constituye un héroe positivo –según las concepciones de Goldmann (1967, 1975)– a través de la configuración de Gregorio Camero, quien construye una funcionalidad perfectamente adaptada al entorno frentenacionalista: “Estos estereotipos, auténticos convencionales, tematizados en la conciencia colectiva, habrán de dar lugar a una literatura paralela, al lado de la forma novelesca auténtica, que contase también una historia individual y que pudiese naturalmente, ya que se trata de valores conceptualizados, comportar un héroe positivo” (Goldmann, 1967, 36). El héroe positivo propuesto por Goldmann para analizar algunas formas novelescas, se contraponen al héroe problemático (Lukács) o héroe negativo propuesto por Magris, en tanto este último establece una crítica a la sociedad, por medio de la resistencia a adecuar su ser ante las exigencias del medio, como es el caso de Waldemar.

La conciencia colectiva sólo es un reflejo de la situación económica, de la ideología de las clases que detentan el poder económico. Si los valores de cambio tienden a homogeneizarse, entonces la dialéctica social entre el espíritu crítico y el dogmatismo tiende a desaparecer; la conciencia colectiva

se convierte en una conciencia dogmática y se reduce la reflexión ética y la crítica, la posibilidad de cambio. El individuo se encuentra en un mundo que le ofrece libertad, pero que lo sume en sus imperativos económicos y sociales, es decir, lo convierte poco a poco en un objeto, restándole su posición activa en la sociedad. En *Los parientes de Ester*, “con un excepcional protagonismo del suceso [...] está perfectamente claro que en tal tiempo [Frente Nacional], el hombre sólo puede ser pasivo e inmutable. Aquí, [...] al hombre le sucede todo. Él mismo carece por completo de iniciativa. Es sólo el sujeto físico de la acción [...]. El hombre es totalmente pasivo en su vida —el juego lo conduce el <<destino>>—, pero soporta ese juego del destino (Bajtín, 1989, 258). La “libertad individual” sólo sirve a los intereses de grupos minoritarios que utilizan retóricamente dicho principio para mantener las expectativas de las mayorías; la falsedad de esta promesa es desvelada en *Los parientes de Ester*, pero la puesta en forma reduce esa falsedad a una posición fatalista que no permite mayor margen crítico o propositivo, pues se responsabiliza de la incapacidad de constituirse como subjetividad a una entidad abstracta que está fuera del individuo (el “sistema”), pero no se asume que ese gregarismo sólo obedece a la incapacidad de pensar y actuar por sí mismo.

En este punto también cabe recordar que tanto Gregorio Camero como Waldemar Vivar provienen de una sociedad tradicional (Gregorio por su edad: cincuenta y cinco años, aproximadamente; Waldemar por su origen provinciano) con la que aún presentan conexiones axiológicas; los matices premodernos en ambos personajes (valores tradicionales, nostalgia por el sentido de colectividad) permiten entender esa subjetividad incipiente que aún no se consolida dentro de una sociedad cambiante, en la que convergen valores premodernos y modernos. Waldemar Vivar viene de un pueblo a estudiar a Bogotá y allí adopta los valores de sus compañeros; luego se convierte en abogado y adopta los valores de su grupo social, pero la subjetividad del personaje se configura de tal forma que esta emulación nunca se pierde de vista y el discurso novelesco acentúa su presencia como constituyente axiológico del personaje. Al final de la novela, Waldemar asume su fracaso, su degradación, y se desintegra, renuncia a su existencia en un entorno que ha permitido la muerte de dos seres que llegaron a ser “humanos” y no meros entes de existencia como él: la Ricahembra y McCastro, cuyas manos son cercenadas por un representante de la más acérrima posición tradicional dentro del ámbito musical.

Por su parte, Gregorio Camero se paraliza frente a cualquier posibilidad de cambio: el plan de montar un restaurante lo enfrenta con su funciona-

lismo plenamente asumido, el cual le impide emprender una acción por su propia cuenta o salir de su rutina. El discurso novelesco vela el gregarismo del personaje al configurarlo como un ser que sufre las consecuencias incommensurables de un sistema político y económico que nunca cambiará; la responsabilidad no es asumida por el personaje, sino que se ubica en el contexto social de la anécdota. Waldemar como personaje se acerca más a constituir una individualidad responsable, una subjetividad consciente, a pesar de que su propósito sea truncado por ese mismo contexto que adquiere formas concretas en la anécdota de la novela: los valores de cambio generalizados y asumidos por aquellos que detentan el poder o que se alían a ellos para conseguir sus intereses personales (el ala radical del Movimiento de Acción Revolucionaria: MAR, al que pertenece Waldemar).

En las dos novelas, la noción de futuro es inexistente: “Ante un mundo absurdo, la respuesta es la arbitrariedad; no hay sueños dorados sobre el futuro y se escribe, no para la posteridad, sino para el presente” (Imbert, 1980, 422). Al no poder operar ningún cambio en la Historia, al renunciar a esa posibilidad, el mundo pierde sentido y la existencia se difumina. En *Los parientes de Ester*, el final de Gregorio es difuso, pues éste simplemente desaparece de la anécdota, pero para el lector es claro que las situaciones narradas seguirán repitiéndose sin que haya algún cambio; en el caso de *Juegos de mentes*, el final del personaje es más contundente, pues éste se desintegra y su lugar es tomado por “Gabardina”, pero al olvidar su misión de asesinar al “Tímido” (culpable de la muerte de la Ricahembra), su papel se reduce a recrear la historia de Waldemar una y otra vez, sin salida posible hacia un tiempo histórico. La circularidad temporal que conforman ambas novelas se lee desde esta perspectiva: una época en la que todos los ideales modernos comienzan a mostrar su reverso de manera más precisa, sin eufemismos posibles y, específicamente, la noción de progreso se muestra como un proyecto exclusivo para las élites capitalistas.

Bibliografía

- Ahumada, Consuelo. *El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana*. Bogotá: Áncora Editores, 1996.
- Bajtín, Mijail. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- Estrada Álvarez, Jairo. *Construcción del modelo neoliberal en Colombia 1970-2004*. Bogotá: Ediciones Aurora, 2004.

- Fayad, Luis. *Los parientes de Ester*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1993.
- Franco, Jean. *Decadencia y caída de la ciudad letrada: la literatura latinoamericana durante la guerra fría* (título original: *The Decline and Fall of the Lettered City*. Latin America in the Cold War, 2002). Barcelona: Debate, 2003.
- Girard, René. *Mentira romántica y verdad novelesca* (título original: *Mensonge romantique et verité romanesque*, 1961). Barcelona: Anagrama 1963, 1985.
- Goldmann, Lucien. *Para una sociología de la novela*. París: Gallimard, 1967, 1975.
- Imbert, E. Anderson. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Tomo II. Época contemporánea. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Lukács, Georg. *Significación actual del realismo crítico* (título original: *Wider den missverstandenen Realismus*, 1958). México: Ediciones Era, 1963.
- Maingueneau, Dominic. *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Argentina: Hachette, 1980.
- Marín Colorado, Paula Andrea. “Conversación con Carlos Perozzo (1939-): ‘La literatura es escéptica’”, en: *Acercamiento a la novela colombiana de los setenta. Aproximación sociocrítica a las novelas Los parientes de Ester, de Luis Fayad, y Juegos de mentes, de Carlos Perozzo*. Monografía. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2008.
- Oviedo, José Miguel. “Una discusión permanente”, en: Fernández Moreno, César (coord.), *América latina en su Literatura (1972)*. México: Siglo XXI, 1979.
- Peña Consuegra, Eduardo. *Colombia: de la acumulación primaria al Neoliberalismo*. Barranquilla: Antillas, 1993.
- Peña Gutiérrez, Isaías. *La generación del bloqueo y del estado de sitio*. Bogotá: Punto Rojo, 1973.
- _____. *La narrativa del Frente Nacional (génesis y contratiempos)*. Bogotá: Universidad Central, 1982.
- _____. “La literatura del Frente Nacional”, en: *Revista Hojas Universitarias*, Universidad Central, N° 20. Bogotá: 1984.
- _____. *Ensayos y contraseñas de la literatura colombiana (1967-1997)*. Bogotá: Universidad Central, 2002.
- Perozzo, Carlos. *Juegos de mentes*. Bogotá: Plaza y Janés, 1981.
- Rama, Ángel. *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*. Bogotá: Procultura S.A., 1982.
- Restrepo Piedrahita, Carlos. *25 años de evolución político-constitucional: 1950-1975*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1976.
- Sarduy, Severo. *Obra completa*. Tomo II. Madrid: Círculo de Lectores, 1999.
- Shouse, Corey Clay. *The unwriting of the lettered city: Fiction, fragmentation and postmodernity in Colombia*. University of Pittsburgh (Doctor of Philosophy), 2002.
- Villanueva, Darío. *Teorías del realismo literario*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004.
- Weinrich, Harald. *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos, 1968.

Mujer y desequilibrio social desde una novela colombiana*

Consuelo Hernández**
American University.
Washington D. C.

En los relatos de Manuel, bien se trate de cuentos o novelas, está presente Antioquia, con sus pueblos y con sus gentes. (Carlos Castro Saavedra, “A Manuel...” 1981, 39)

Recibido: 5 de octubre de 2008. Aceptado: 12 de abril de 2009 (Eds)

Resumen: El estudio de *La casa de las dos palmas* de Manuel Mejía Vallejo se ocupa, —de uno de los problemas centrales de la sociedad colombiana: la violencia. El lugar secundario y hasta decorativo al que ha sido condenado la mujer, no deja de manifestar la imposibilidad de ciertas sociedades de aceptar, además de la transformación de las sociedades premodernas—, del papel de las mujeres en el nuevo orden. La obra de Mejía Vallejo, tal vez sin pretenderlo, o tal vez porque lo comparte, se constituye en un testimonio poético de una sociedad escindida que parece estar dándole la espalda a la otra mitad de sus miembros: a la mujer y con ello lo femenino.

Descriptor: Literatura regional; Posición de la mujer; Cultura andina; Violencia; Condena social; Poder masculino; Estereotipos; Género.

* Aclaremos que este trabajo constituye la segunda parte de un trabajo mucho más amplio. En la primera parte, publicada en México, se analizó la intertextualidad de toda la obra de Mejía Vallejo. “Narrativa de los Andes antioqueños: Manuel Mejía Vallejo”. *La Casa Grande. Revista Cultural Iberoamericana*. Año 4, No. 14, 2000, México. 48-58.

** Poeta y profesora doctora de American University en Washington, autora del libro *Álvaro Mutis: Una estética del deterioro* y numerosos artículos sobre poesía y novela latinoamericana. También es autora de cuatro libros de poesía: *Voces de la soledad* (Venezuela, 1982), *Solo de violín. Poemario para músicos y pintores* (Estados Unidos, 1997), *Manual de peregrina* (Chile, 2003) y *Poemas de escombros y ceniza / Poems from Debris and Ashes* (Philadelphia, 2006).